

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
(editores)



EN LOS EXTREMOS DE LA REGION
VACCEA

EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

Editores

EN LOS EXTREMOS
DE LA REGIÓN VACCEA

León, 2007

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de I+D+I (2004-2007)
"Vaceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero"
(HUM2006-06527)

© De los Textos: los autores

© De las imágenes: Museo de León (p. 47 arriba) y Centro de Estudios Vaceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

Edita: CAJA ESPAÑA

Producción editorial e impresión: Nueva Comunicación

ISBN: 978-84-935706-2-0

Depósito Legal: LE-1330-2007

En los límites noroccidentales del territorio vacceo

JESÚS CELIS SÁNCHEZ

En un trabajo realizado por Sacristán, San Miguel, Barrio y Celis en los años 90 sobre el poblamiento del *populus* prerromano vacceo se destacaban las características principales de la implantación territorial de estas gentes en el centro de la Submeseta Norte. La distribución de grandes núcleos de muchas hectáreas pivotaba en torno al Duero Medio, con una franja al sur, las campiñas meridionales y, principalmente, se desarrollaba hacia el norte, en torno a los cursos bajos de los ríos Carrión, Pisuerga, Arlanza y Arlanzón, como zona nuclear, mientras que parte de la provincia burgalesa serían el límite nororiental. Repetidamente se viene insistiendo que las tierras situadas entre los ríos Cea, Valderaduey y Esla, a lo largo de su trazado, podrían marcar el límite noroccidental de dicho territorio. Así lo quisieron ver algunos autores como el propio Sacristán, San Miguel, etc. quienes advertían ya la evidencia de estos centros con funciones de protociedades u *oppida* y su ubicación próxima a los ríos, y las enormes distancias despobladas entre ellos, los estratégicos territorios carentes de ocupación, los denominados “vacíos vacceos”. Se reconocían también en el noroeste de la provincia de Valladolid algunos núcleos de mayores dimensiones, situados en el borde de los páramos interfluviales, que terminarían siendo las sedes principales de las *civitates* en época romana, casos como los de Montealegre, Tiedra, etc., lo que venía a plantear una concepción estratificada del poblamiento.

San Miguel particularmente había caracterizado las peculiaridades de este tipo de ocupación. Para él se reconocían poblados de grandes dimensiones pero existía una diferenciación de superficies en los núcleos más importantes. Se trataba de un modelo de poblamiento disperso, articulado siguiendo la red fluvial principal, en la que los núcleos se distribuyen en grandes intervalos, existiendo diferenciación funcional por áreas. En estos núcleos, observaba el autor una funcionalidad mixta, constatando especialización en algún caso, ya fuera desde el punto de vista económico

o militar y, curiosamente, las *civitates*, que eran los centros más grandes, se situaban en las proximidades de los páramos. Precisamente este hecho le haría sospechar que hacia el occidente o límite del territorio vacceo existía una jerarquización ocupacional, que se habría producido en los momentos previos a la conquista romana.

Para este modelo de ocupación se proponía un sistema económico con un grado de especialización basada en los productos secundarios de la ganadería, principalmente ovina, con una interpretación sobre la itinerancia de estas cabañas en migraciones transterminantes, base de las cañadas ganaderas conocidas desde la baja Edad Media; y la existencia de una tecnología agraria evolucionada y fundamentada en las tierras de regadío y el empleo de utensilios fabricados en hierro, premisas que explicaban las bases económicas de las gentes de estos grandes poblados u *oppida*; y ello era causa de las peculiaridades sociales que ya, en esta fase, mostraba signos de organización estratificada o jerárquica de sus habitantes.

Esta caracterización del modelo propuesto con distancias apreciables entre estos núcleos de ocupación, la existencia de grandes *oppida* situados en posiciones preponderantes en el medio físico, bien delimitados por murallas y fosos, también marcaba una diferencia evidente con otras áreas del poblamiento ibérico, celtibérico o “celtiberizado”.

Las excavaciones de estos últimos años en algunos de estos grandes poblados como en El Soto de Medinilla, Valoria la Buena, Montealegre, Melgar de Abajo y especialmente en el *oppidum* de *Pintia*, como se puede conocer por los trabajos que se acompañan en este libro, han contribuido de forma sustancial al conocimiento preciso de las características más apreciables en el territorio vacceo, tanto en su zona nuclear como en los extremos orientales de su espacio físico. Gracias al estudio de la zona de hábitat, las necrópolis o zonas de especialización artesana de producción alfarera, hoy se perfila un detallado y preciso panorama de la segunda Edad del Hierro en toda esa región. Será obligado en esta ocasión aproximarnos al otro extremo vacceo, aquél que hemos definido anteriormente, y para ello nos introduciremos previamente en un somero análisis de la herencia común durante la primera Edad del Hierro, después analizaremos aspectos concretos de los vacce-

os del río Cea y terminaremos describiendo las influencias vacceas hacia occidente, en el territorio llano de los astures.

La herencia del poblamiento: el río Cea territorio de la cultura del Soto durante la primera Edad del Hierro

Hoy día se considera con casi toda certeza que el mundo vacceo fue subsidiario de la etapa cultural precedente, esto es la primera Edad del Hierro, que en la Meseta superior se viene reconociendo con la cultura arqueológica del Soto.

Los antecedentes de los vacceos en el valle del Cea, al igual que en buena parte de la Submeseta Norte, se rastrean en las gentes de la fase anterior, esto es, en aquéllas responsables del poblamiento en las postrimerías del Bronce Final y en la plenitud de la primera Edad del Hierro, fase que se inicia aproximadamente en el siglo X a.C. y parece decaer en el siglo V a.C., en yacimientos que por analogía con el excavado por P. de Palol en el vallisoletano de El Soto de Medinilla, vienen a caracterizar a esta fase cultural.

Una peculiaridad de estos yacimientos es que conforman restos de sucesivos poblados también denominados *tells* por la acumulación de distintas fases de ocupación en un mismo espacio, en ocasiones delimitados por estructuras de fortificación: murallas de adobe, fosos y empalizadas, en las fases más avanzadas. Es habitual en estos lugares el hallazgo de construcciones de postes de madera en los más antiguos, incorporando la tecnología del barro progresivamente, generalizándose en construcciones de adobe y cubiertas de bálago, de planta circular, que suelen mostrar un banco corrido, hogar central y que, ocasionalmente, se encuentran pintadas con motivos geométricos en composiciones sencillas o complejas y con colores blancos, rojos, amarillos y negros.

De su producción vascular da fe la extensa tipología cerámica, realizada a mano y con superficies espatuladas y bruñidas, presentando grandes recipientes de almacenamiento, tipologías de mesa y de cocina, y resaltando algunas piezas pintadas con temas geométricos que excepcionalmente imitan o forman parte de conjuntos vasculares importados.

Otra importante manifestación cultural de estas gentes es la producción metálica en los numerosos talleres metalúrgicos que

amortizaban chatarra y producían piezas primero del Bronce Final Atlántico, con evidencias de producción local, y más tarde otros objetos de la plenitud del Edad del Hierro con influencias tanto del sur peninsular como de otras áreas peninsulares de la misma época, a lo que se añadieron piezas nuevamente meridionales como los cuchillos de hierro y las conocidas fíbulas de doble resorte de clara influencia colonial del suroeste peninsular.

Todo ello, ha venido a proporcionarnos una idea de unas poblaciones con su origen en los núcleos más significados del Bronce Final ibérico, tal vez procedentes del sur y oeste, en clara ascensión a través de la ruta natural de la Vía de la Plata a las que se sumarían otras de raigambre hallstática procedentes de la Cultura de los Campos de Urnas reconocida en el valle del Ebro, País Vasco, etc.

El valle del río Cea está jalonado por estaciones de esta primera Edad del Hierro de la Meseta Norte, ya reconocidos desde antiguo en los yacimientos de la zona baja como la Altafría en Valderas, Castrobol, Mayorga de Campos (Miravete y Castillejo), Melgar de Arriba (El Castro y El Palacio) y los dos identificados en Melgar de Abajo. A estos se sumarían ahora los conocidos aguas arriba como serían, posiblemente Sahagún y, principalmente, los del Cerro del Castillo de Cea y El Castro de Santa María del Río, de los que hablaremos más abajo. De todos ellos es necesario destacar lo poco conocido de los mismos, ya que sólo disponemos de indicios principalmente de cultura material no recogidos de forma sistemática y científica. Tan sólo en La Era Alta de Melgar de Abajo el volumen de datos es más preciso, procedente de puntuales excavaciones. Se trata de poblados no muy extensos que se asientan en los rebordes altos que miran hacia el río. En el caso de Melgar su excavador especula que se trate de dos yacimientos en este mismo núcleo urbano.

No debemos olvidarnos de una manifestación cultural muy evidente aquí en el valle medio del río Cea, ámbito geográfico que se ha mostrado especialmente pródigo en el hallazgo de objetos bronceos, armas y útiles que se vienen interpretando como pertenecientes al ámbito de lo sacralizado, es decir, considerados como depósitos votivos y que pertenecen al Bronce Final y a los albores de esta primera Edad del Hierro. Es el caso de hachas de apéndices laterales como las dos del propio Cea, otras dos de

Almanza y Villaverde de Arcayos; aquéllas otras de talón y anillas de Mondreganes, Villaverde de Arcayos, Villamizar y Santa María del Monte; pulseras como la de Cea, etc. Es también el caso de las puntas de lanza de enmangue tubular de bronce encontradas en Mozos de Cea, el mismo Cea y un ejemplar localizado en Sahagún de Campos, al realizar una casa que mostramos aquí, preferentemente recogidos en las colecciones Fontaneda, en el Castillo de Ampudia en Palencia, y la de Fernando Santamaría en el Museo de León.

El Castro de Santa María del Río y el Cerro del Castillo de Cea

Próximo al pueblo de Santa María del Río se localiza un importante yacimiento reconocido e investigado hace años por mi mismo y del que tenemos noticias recientes. Nos referimos a El Castro. Se ubica al norte de dicha localidad e inmediato a ella en su vértice meridional, desarrollándose sobre la terraza colgada sobre la margen derecha del río Cea. Este yacimiento se extiende en una extensión llana destacada sobre el valle del río Cea, del que se distingue por los escarpes y taludes por el este, y también por el oeste por el escarpe sobre el arroyo próximo. Por el norte se destaca de las tierras circundantes por una caba o foso de unos



Punta de lanza de bronce encontrada en Sahagún.

El Castro de Santa María del Río, vista desde el río Cea.





Hallazgos en El Castro de Santa María del Río: pesa de telar, manteado de arcilla cocida, resto de arcilla con impronta de troncos de madera, media esfera de barro cocido.

diez metros de anchura muy borrado por las faenas agrícolas. La superficie delimitada de esta forma es de unas veinte hectáreas, lo que lo convierte en un gran poblado para lo que es habitual en estos núcleos.

Entre los materiales depositados en el Museo de León por un vecino de León, Mariano Cascallana y los reconocidos en prospecciones arqueológicas de la Universidad de León en los años 80 del siglo XX, resalta un gran lote de objetos cerámicos como es el caso de los fragmentos a mano de tonos oscuros, restos de grandes vasos de almacenaje, vasos más pequeños de cerámica decorada con incisiones de triángulos rayados, habituales en las producciones vasculares soteñas y otros de cerámicas decoradas con impresión de muelles, como los localizados en los yacimientos burgaleses y palentinos de la misma época, caso del poblado de La Morterona en Saldaña.

Otros objetos, como una pesa de telar, algunos fragmentos de ladrillos y algunos objetos en arcilla con improntas de troncos en barro cocido, nos informan de la existencia aquí de un importante poblado, que seguramente incluyó la arquitectura en barro, empalizadas y que muestra evidencias de artesanía textil. Entre las piezas de metal de que disponemos destaca un pequeño puñal afalcatado de hierro, como otros frecuentemente encontrados en yacimientos meseteños de la época, por ejemplo en El Castro de Villacelama, La Aldehuela en Zamora, etc.; y nuevos objetos de



bronce son conocidos aquí como un fragmento de chapa con remaches de clavos, tal vez perteneciente a un forro de cinturón o más probablemente a una placa de caldero claveteado; restos de un punzón de sección cuadrada, de varillas o de lingotes de sección cuadrada y dos fragmentos de pulseras, una de ellas de varilla torsa y otra resaltada por un abultamiento en un extremo. Se reconoce aquí también un fragmento de molde de cerámica, seguramente para fundir puntas de lanza de bronce.

De piedra se tiene constancia igualmente de machacadores sobre cantos de cuarcita y de varios fragmentos de fusayolas de talco en tonos blancos y azulados, fabricadas con un torno artesano, que muestran decoraciones de puntitos vaciados en una de sus caras. La producción de estos objetos se realizó con materia prima que seguramente procedía de minas en la montaña leonesa, como las muy conocidas de Puebla de Lillo. También se recogen otras piezas sobre cóndilo de hueso recortado que debieron servir para fabricar este tipo de piezaS.

La actividades artesanales habituales en este tipo de yacimientos, la metalurgia, los textiles, la cerámica, amén de elementos propios del comercio, parecen advertirnos, en primer lugar, de la existencia de un núcleo prominente en pleno valle medio del Cea, y en segundo lugar, de un poblado con cierto aire cosmopolita que a tenor de los restos de cultura material de que disponemos, podría fecharse entre el siglo VII y el siglo IV a.C., o, y tal vez, no estuviera completamente despoblado en plena segunda

Hallazgos en El Castro de Santa María del Río: machacador, fragmentos de fusayola de talco y sobre pizarra y cóndilo de hueso de herbívoro.



El cerro de El Castillo de Cea.

Edad del Hierro, como podría hacernos pensar la existencia de alguna pieza de cerámica torneada de aspecto vacceo y el resto de alguna fíbula de pie vuelto y torrecilla aquí encontrada.

Unos ocho kilómetros más al sur de Sta. María del Río se encuentra el cerro donde se asentó el castillo de Cea, localidad conocida por la documentación histórica desde la Alta Edad Media. Se trata de un promontorio erosionado por su vertiente oeste como consecuencia de la proximidad del río que baña sus laderas, disposición y emplazamiento harto frecuente entre los elegidos por estas gentes en la ribera izquierda del Cea. Este altozano está rodeado por el actual caserío. A este imponente mirador sobre el Cea se le dotó de un profundo foso, sin duda medieval, que es bien visible y sobre el cual se levantó el castillo del que hoy sólo se conservan la torre del homenaje y algún lienzo de muralla. Entre los restos de esta construcción medieval se recogen algunos fragmentos de cerámicas hechas a mano, muy rodadas, que pertenecieron a un pequeño poblado cuya extensión no debió superar la hectárea y media y cuya adscripción es, sin duda, la primera Edad de Hierro. Supuestamente las obras posteriores en este lugar dieron al traste con los restos de este núcleo prehistórico, modificando profundamente el sitio, del que, no obstante, queda abun-

dante constancia en esos fragmentos cerámicos de recipientes de grandes dimensiones destinados al almacenamiento, cocina, mesa, etc. y a ellos se unen otros de escasa dimensiones, de perfiles con bordes abocinados, en forma de S, etc. Al igual que en Santa María del Río, algún fragmento de cerámica a torno y color anaranjado de tipología vaccea, reclama la atención sobre la permanencia o la visita ocasional durante la segunda Edad del Hierro.

El río Cea durante la fase vaccea

En el valle del propio Cea también se localizan los restos de los poblados que se inscriben plenamente en la segunda Edad del Hierro y que ocasionalmente continuaron su ocupación desde la fase anterior, nos referimos a yacimientos como el leonés de la Altafría en Valderas, conocido gracias a los trabajos de J. María Luengo y, de forma destacada, el yacimiento vallisoletano localizado en La Era Alta, Tardumeros y el núcleo urbano de Melgar de Abajo, único *oppidum* excavado en esta región. Este gran poblado excede en superficie al caserío actual. Excavado por Luis Carlos San Miguel Maté, en él se localizaron varios niveles arqueológicos, alguno correspondiente a la rimera Edad del Hierro, así como el hallazgo de construcciones circulares, rectangulares, calles empedradas, muros de adobe, restos de escombreras, etc. Todo ello reputa a este núcleo como uno de los más importantes de la plenitud de la etapa vaccea, situación que declinó a finales del siglo II o comienzos del I a.C.

Más al sur en el interfluvio Esla-Cea pero mirando hacia el primer río se encuentra el yacimiento de La Dehesa de Morales, lugar donde se sitúa el tradicional asentamiento de *Brigecio*, yacimiento considerado como astur, bien conocido por los trabajos de J. del Olmo a partir de la fotografía aérea y prospectado intensivamente y excavado por mi mismo, nos muestra un núcleo prerromano bien diferenciado con una intensa ocupación en época prerromana y romana. Precisamente el río Esla desde Benavente hasta la confluencia con el Duero marcaría una última frontera vaccea, a pesar de que los núcleos de población en las márgenes de ese cauce fluvial se consideran ya como saturados.

De toda la información de que disponemos sobre los vacceos de esta región, y a pesar de que la documentación arqueológica es

claramente deficiente, atisbamos ya varias cuestiones. En primer lugar los yacimientos de esta zona parecen reducir los espacios arqueológicos mejor conocidos en la zona centro-oriental, principalmente no se han localizado en estos poblados evidencias de necrópolis, tal vez por el conocimiento deficitario que se tiene de los mismos, lo cual, aún obviando este hecho, no deja de sorprendernos si *a priori* conferimos una unicidad étnica a toda la región. Por supuesto, esta falta de investigación nos ha impedido el conocimiento de otros muchos aspectos, cuestiones económicas, el tipo de hábitat, las posibles diferencias de la cultura material, la metalurgia en aspectos tan importantes como las armas y los ajueres metálicos característicos, la organización social, etc. Otro aspecto es la no evidencia, por ahora, de restos de alfares de cerámica vaccea en todo este espacio, lo que tal vez sea la causa de que en esta región el hallazgo de cerámicas de tecnología vaccea no se prodiga en exceso por lo menos en comparación con las estaciones arqueológicas mejor conocidas. ¿Sería entonces que la principal producción se realizaba sólo en unos pocos centros alfareros y desde aquí se distribuía por toda la región? Tampoco parece que tengamos constancia de yacimientos con amplitud de potencia estratigráfica. Da la sensación de que los yacimientos de este momento incluyen sólo un nivel arqueológico. Situación seguramente más aparente que real, por cuanto en Melgar de Abajo se localizaron cuatro fases de ocupación y el poblado astur de La Corona/El Pesadero en Manganeses de la Polvorosa deparó dos niveles de ocupación de la segunda Edad del Hierro bien diferenciados que incluían construcciones circulares y rectangulares bien desarrolladas.

Los castros de Villamol

El yacimiento es conocido por los trabajos de Lázaro de Castro que en 1977 publicó una breve reseña en la revista *Sautuola*, en donde se pone de relieve que se trata de un gran poblado “celtiberico” tal y como se denominaba por entonces esta fase de la segunda Edad del Hierro, aunque poco precisa sobre el mismo.

Con posterioridad se realizó en los años 80 del siglo pasado un viaje exploratorio con motivo de la realización de la Carta Arqueológica, descubriéndose buenos lotes de cerámica a torno, en el entorno próximo al yacimiento.



De este gran poblado también contamos con algún objeto depositado en el Antiguo Museo Diocesano de León hoy integrado en el Museo de la Catedral de León, como es el caso una reja de hierro similar a otra encontrada en el conocido depósito de objetos de hierro de la Cueva Feliciano en Geras de Gordón, que se conoce gracias a J. Avelino Gutiérrez González.

Fotografía de Los
Castros de Villamol.

Recientemente D. Mariano Cascallana ha entregado al Museo de León, con la misma procedencia, un lote de industria lítica en sílex, fragmentos de hachas pulidas, cerámicas torneadas, objetos de hierro, láminas de bronce y los restos de una “cajita excisa”, etc. Todo ello como aval sobre la importancia del este sitio arqueológico. Al margen de estos datos no se tienen más detalles del mismo.

Por lo que conocemos, al sur de la localidad de Villamol, a poco más de un kilómetro y en la margen derecha del río Cea, se documenta un gran poblado de más de veinte hectáreas que se ubica en una horquilla entre el valle del Cea y un arroyo cercano. Su denominación como Los Castros o Las Perdularias nos informa de su pertenencia a un despoblado antiguo. En sus características físicas se destaca una superficie de terraza bien delimitada por un escarpe, resalte o bancale de unos tres o cuatro metros de altura que mira al valle principal, al que sigue una cuesta suave hacia el sureste y el sur. Precisamente en esta última zona es donde puede verse una posible entrada. Hacia el norte y al oeste, el espacio es llano y aparentemente muestra continuidad con los terrenos



Los Castros de Villamol, fragmentos de cerámica a torno de tipología vaccea.

circundantes, aunque, gracias a la fotografía aérea, podemos observar restos de un posible foso, precedido, seguramente, de una muralla como es habitual en este tipo de *oppida*. En el entorno cercano se observan restos de lagunas y manchas oscuras, que pertenecen a cenizales o escombreras correspondientes a los *detritus* del hábitat. Uno de estos extensos cenizales se sitúa al sur del poblado en un espacio de suave cuesta en donde es frecuente el hallazgo de cerámicas torneadas y fragmentos de cerámica hecha a mano, restos óseos, etc., correspondientes a la segunda Edad del Hierro.

Entre los materiales depositados en el Museo de León se conocen abundantes cerámicas de tecnología vaccea. Algunos rasgos de ciertos vasos como los tipos que muestran series de espatulados o facetados basales y algún otro que contiene restos de engobes jaspeados en tonos rojizos y marrones se asocian a momentos tempranos localizados en los yacimientos del centro y oriente de la Meseta, tal vez ocasionados por influencia o aculturación íbera o carpetana, y que se sitúan cronológicamente, por lo tanto, en los inicios del Siglo V a.C., tal y como se ha estudiado en yacimientos como los de, Medina del Campo y *Pintia*.

Los Castros de Villamol deben contener restos también de la denominada fase “plenocelibérica” como así lo demuestran la

existencia de abundantes cerámicas que responden mejor a fechas del siglo III-II a.C., a tenor de la tipología que se debe a Sacristán, basada principalmente en los hallazgos del *oppidum* de Roa, y a los bien estudiados lotes de *Pintia*, El Soto de Medinilla, etc. Efectivamente se trata de cerámicas torneadas con bordes abiertos, los conocidos perfiles tradicionalmente reconocidos como en forma de “cabeza de pato” y las paredes de tendencia ovoide decorados con pinturas preferentemente de series de líneas onduladas paralelas, semicírculos concéntricos, etc.

Atendiendo también a la cronología relativa que proporcionan sus cerámicas el núcleo no parece estar ocupado por mucho tiempo ya que no se localizan aquí especies torneadas de tecnología vaccea tardías, como las caracterizadas en la época post-sertoriana por lo que tal vez no pervivió durante el siglo I a C.



Los Castros de Villamol, fragmento de cajita excisa.

Los Castros de Villamol, varios fragmentos de chapas batidas de bronce.



cuestión que futuras excavaciones e investigaciones aclararán suficientemente.

La existencia también de “cajitas excisas”, y de otros tipos, piezas de cerámica con arcillas muy decantadas y bien cocidas, los restos de alguna punta de hierro, los restos de planchas de bronce batido, seguramente para la fabricación de recipientes, de los que tenemos constancia entre los fondos del Museo de León, etc. ponen de manifiesto la importancia incontestable de la ocupación del poblado vacceo.

El confin de los vacceos y la influencia vaccea de los astures orientales: el río Esla y el noroeste de la Meseta

A partir del río Esla y en las tierras llanas hacia occidente, aquellas que se vienen atribuyendo al espacio físico ocupado por los astures, nos encontramos con una situación parecida a la descrita para la zona noroccidental del territorio atribuido a los vacceos. En esta región conocemos una importante ocupación durante la primera Edad del Hierro.

Algunos de los yacimientos de esta fase parecen haber pervivido hasta los inicios de la segunda Edad del Hierro. La evidencia más común, es la localización de unas pocas cerámicas de tipología vaccea en yacimientos fundamentalmente soteños, en los que hemos pensado que más que una nueva y floreciente fase cultural, lo que se constata es el epígono o la transformación de la anterior. La mayoría de ellos posee elementos suficientes para estimar que no sobrevivieron mucho a la nueva etapa, aunque algún otro sí lo hizo. Por otro lado esta breve, poco intensa, pero expresiva ocupación de los yacimientos antiguos parece reafirmar la idea de que no se produjo una renovación étnica, en el caso de León: los yacimientos conocidos en Nava de los Caballeros, Valle de Mansilla, Ardón, Algadefe, Turcia, San Martín de Torres, Sacaajos, Gusendos y Villacelama; o los zamoranos de San Pedro de la Viña, Santa María de la Vega, Carbajales de Alba, Manganeses de la Polvorosa, podrían ejemplificar esta situación. Este último caso es paradigmático por lo bien conocido, ya que la primera fase de la segunda Edad del Hierro ocupa, con parámetros similares, el mismo solar que el poblado soteño, quizás algo menor y ello se hace sin transición interestadial cultural aparente.

La distribución y las características del caserío nos indican que sí se ha producido un cambio cultural, cuestión que se agudiza en la etapa más moderna.

Nos parece muy significativa, por otro lado, la aparición de poblados aparentemente de nueva planta con características comunes, que parecen buscar las zonas más llanas, inmediatas a los ríos, principalmente las terrazas bajas, como ocurre en los castros leoneses de Villapadierna, Castrillino o Regueras de Arriba, o en los zamoranos de Barcial del Barco y Sitrama de Tera; aunque en otros casos la posición en el territorio sea más dominante: San Cipriano, La Griega, Lancia, Corbillos de los Oteros, La Dehesa de Morales y Posadilla, en León.

Todos ellos son generalmente grandes poblados que suelen superar las nueve hectáreas pudiendo llegar a extensiones muy grandes: treinta hectáreas en el caso de Lancia, o Las Labradas de Arrabalde, también de nueva planta y que llega a superar las veintitrés hectáreas. Estos poblados se rodean de fosos en las zonas más expuestas y de importantes defensas terreras como ocurrió en Villapadierna, en donde un tramo de más de cincuenta metros. había permanecido bien conservado hasta su reciente destrucción y en, algún caso, con auténticas y potentes murallas como se ha documentado en Arrabalde.

Este hecho nos lleva a pensar que las verdaderas influencias vacceas llegaron con intensidad hasta las puertas del Esla, y los tramos medios y bajos de los ríos Orbigo, Tuerto y Tera, en donde se crearon estos asentamientos de nueva planta, existiendo poblados de grandes dimensiones tal y como parece ser frecuente en el centro de la Cuenca del Duero, mientras que al occidente de estas tierras más llanas, las poblaciones anteriores parecen haberse desligado de las características más notables innovadas desde la Meseta, para inscribirse ya dentro de la Cultura Castreña Astur o "interior", siendo el marco de las influencias, lo que hemos definido por "vacceización", muy puntual, propias de un denominado "fenómeno epidérmico" del que ya hablara Esparza y solo atisbada por la constatación de ciertos elementos de la cultura material como son las cerámicas de tecnología celtibérica, alguna cajita celtibérica, joyería, numismática, etc. Tras los estudios de Almudena Orejas esta región se puede adscribir sin dificultad ya a la zona castreña astur interior, en donde se pro-

duce la instalación de castros en zonas elevadas que no dependen expresamente de la zona de inundación del río, sino con mayores porcentajes de secano en sus territorios de explotación, con superficies habitables más bajas, inferiores a cuatro hectáreas y con un respeto por un cierto aislamiento territorial que preludia economías autárquicas, por ejemplo en La Corona de Lucillo o castro de San Mamé, de Castrillo de la Valduerna lugar de donde procede un torques de bronce o los ejemplares áureos de la zona de Astorga, presumiblemente del castro de Carneros.

Bibliografía

- BARRIO MARTÍN, J., *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas Cuéllar (Segovia). Estudio de sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Diputación Provincial de Segovia. Segovia, 1988.
- CELIS SÁNCHEZ, J., “Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas”. *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología*. Ciclo de conferencias (León, 1993-1994), Actas. Junta de Castilla y León y Diputación Provincial de León. León, 1996, pp. 41-67.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F. y MORALES MUÑOZ, A., (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1995.
- ESCUADERO NAVARRO, Z. y SANZ MÍNGUEZ, C., “Algunas reflexiones a propósito de la llegada del torno cerámico al Valle Medio del Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Economía*. IV Simposio sobre los Celtíberos (Daroca; 1997). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1999, pp. 323-339.
- GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A.M., *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*. Bibliotheca Salmanticensis, Dissertationes 5. Universidad Pontificia. Salamanca, 1989.
- MAÑANES PÉREZ, T., “Vacceos”. En J.M. Solana Sáinz (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*. Anejos de *Hispania Antiqua*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1991, pp. 235-269.
- ROMERO CARNICERO, F. y CUBERO CORPAS, C., “Agricultura y recolección en la cultura del Soto (Primera Edad del Hierro en el valle medio del Duero)”. En R. Buxó y E. Pons (dirs.), *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*. XXII Colloqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro (Girona, 1999), Sèrie Monogràfica, 18. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona. Barcelona, 2000. pp. 169-187.
- ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L., “Estrategias de subsistencia en la cuenca media del Duero durante la Edad del Hierro”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Economía*. IV Simposio sobre los Celtíberos (Daroca, 1997). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1999. pp. 453-465.
- ROMERO CARNICERO, F. y RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L., “Sobre el «celtismo» de la «cultura» del Soto”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXVII. Valladolid, 2001, pp. 49-80.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C., “Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital: iconografía, dispersión y cronología”. II Symposium de Arqueología Soriana (Soria, 1989). *Actas*, vol. I. Colección Temas Sorianos, 20. Diputación Provincial de Soria. Soria, 1992, pp. 453-471.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C.: “Los vacceos: un pueblo en los albores de la historia”. En J. Valdeón Barunque (dir.), *Historia de Valladolid*. Ambito. Valladolid, 1997, pp. 23-37.
- ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z., (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1993.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero*. Rauda (Roa, Burgos). Universidad de Valladolid. Valladolid, 1986.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., “Vacíos vacceos”. En F. Burillo Mozota (ed. y coord.), *Fronteras*. 3er. Coloquio Internacional de Arqueología Espacial (Teruel, 1989). *Arqueología Espacial*, 13. Teruel, 1989, pp. 77-88.

- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., “Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1995, pp. 337-367.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D., SAN MIGUEL MATÉ, L.C., BARRIO MARTÍN, J. y CÉLIS SANCHEZ, J., “El poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1995, pp. 337-367.
- SAN MIGUEL MATÉ, L.C., “Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo”. En F. Burillo Mozota (ed. y coord.), *Fronteras. 3er. Coloquio Internacional de Arqueología Espacial* (Teruel, 1989). *Arqueología Espacial*, 13. Teruel, 1989, pp. 89-110.
- SAN MIGUEL MATÉ, L.C., “Civitas y secundarización de la producción: ¿las dos claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo?”. En F. Burillo Mozota (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos* (Daroca, 1991). Diputación de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1995, pp. 373-380.
- SANZ MÍNGUEZ, C., “Metalistería prerromana en la cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI. Valladolid, 1990, pp. 172-187.
- SANZ MÍNGUEZ, C., *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel. Valladolid, 1997.
- SANZ MÍNGUEZ, C., “La cerámica a peine. Nuevos datos para la definición de un estilo impreso en el grupo vacceo”. En R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *Primer Milenio y Metodología. II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996). Universidad de Alcalá y Fundación Rey Afonso Enríques. Madrid, 1999, pp. 249-273.
- SANZ MÍNGUEZ, C., “Panoplia prerromana en el centro/occidente de la Submeseta Norte peninsular”. En P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 78. Casa de Velázquez. Madrid, 2002, pp. 87-133.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y MARTÍN VALLS, R., “Los vacceos”. En M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J.R. Álvarez Sanchís (eds.), *Celtas y Vettones*. Catálogo de la Exposición (Avila, 2001). Diputación Provincial de Avila. Avila, 2001, pp. 315-325.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F., *Pintia cotidiana y simbólica*. Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos. Valladolid, 2005.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2003.
- SOLANA SÁINZ, J.M., “Los vacceos en las fuentes escritas: entidad étnica y núcleos de población”. *Anas*, 15/17. Mérida, 2002-2003, pp 11-82.
- WATTENBERG, F.: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Diputación Provincial de Valladolid. Madrid, 1959.

Índice

9

Presentación

15

Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia
Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

43

En los límites noroccidentales del territorio vacceo
Jesús Celis Sánchez

59

Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

79

Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno de Cea
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

81

Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

83

El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez

87

Tumba 107, un digno representante de la iuventus vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

91

Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

95

Tumba 98: mujer de entre 20 y 40 años con neonato
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

99

Tumba 90: una muerte demasiado prematura
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

103

Esperando la labranza en Pintia. Aperos y grano en la bodega de una casa del siglo I a.C.
Fernando Romero Carnicero

107

Espacio doméstico y alimentación. Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

111

Banquete y consumo del vino entre los vacceos
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

115

Actividad textil y evidencias arqueológicas
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

119

El artesanado vacceo: cerámica y objetos de adorno
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

123

Bibliografía



Caja España 



Universidad de Valladolid

Centro de Estudios Vacceos "Federico Watterberg"